



CIELAC

Centro de Investigación y de Estudios
Latinoamericanos y Caribeños

KIERKEGAARD

Guillermo Gómez Santibáñez
Profesor de Filosofía

¡No!, no se equivoquen, no es un trabalengua, ni jergonza. Se trata del apellido del gran pensador danés; Sören Kierkegaard, (1813-1855) quién fuera el que abrió la puerta al existencialismo, inspirando a filósofos de la talla de Marcel, Jaspers, Heidegger y Sartre.

Lo que me interesa en este breve ensayo, es poder compartir mi reflexión sobre algunos alcances que tuvo el pensamiento de Kierkegaard y que de una manera innovadora hizo sacudir el sopor de la fe, dando un salto a la paradoja y haciendo lo que hizo Marx con respecto al pensamiento de Hegel; poner el mundo de las ideas al revés. En este caso; la transformación de la vida política, kierkegaard la llevó a la vida cristiana.

Kierkegaard hizo en cierto modo una “filosofía de la fe”, como lo hizo también San Agustín en su tiempo en la Patrística. Se consideró a sí mismo como un pensador religioso. De igual modo como Pascal se opuso al racionalismo cartesiano, el filósofo danés no podía admitir el panteísmo racionalista hegeliano y arremetió contra el idealismo alemán. Se convirtió en el profeta del individualismo concreto, de la existencia individual y específica. Fue una confrontación entre el individuo contra el sistema.

El filósofo danés creció dentro de una familia rigurosamente religiosa, bajo un mundo traumático de fe exasperada. Cuando ingresa a la Universidad en 1830, se siente liberado de la tutela paterna y abandona toda práctica religiosa y se entrega a una vida disipada. En 1830, entra en una crisis espiritual que él llamó “el gran terremoto” y se enriela con más fervor en la vida religiosa. A Kierkegaard no le basta con cerrar los ojos y tener fe. Él quiere además de tener fe, comprenderla, remontarla, ir más allá de la simple obediencia a la religión establecida. Para dar este paso, la fe supone un salto más allá de la razón, un salto sobre el abismo de la nada.

En la obra de Kierkegaard se halla una mezcla de literatura y filosofía, una especie de testimonio sobre lo profundamente humano. Entre sus escritos más destacados podemos mencionar: *O lo uno o lo otro*, *Temor y temblor* (1843), *El concepto de la Angustia* (1844), *Estadios en el camino de la vida* (1845), *El proscriptum* (1846), *La enfermedad mortal* (1849).

Algunas consideraciones sobre *Temor y temblor*:

Primero: Acertó el pensador danés, -que entendió la filosofía como una desgarradora y ascética meditación introspectiva- al profetizar que tanto su biografía como su pensamiento serían motivos de estudios en el futuro. Luego, echó las bases de los grandes temas que conformarían posteriormente las directrices del pensamiento de los representantes del existencialismo: *el hombre, finito y limitado, depende de su libertad y se encuentra inmerso en la corriente dramática de la existencia*.

Segundo: Kierkegaard en su obra: *Temor y temblor*, escrita bajo el seudónimo Johannes de Silentio, plantea su modelo antropológico en una fina caracterización del caballero abrahámico de la fe. El hombre, tanto en su estadio ético como en su estadio estético se ve abocado a la desesperación. En ambos casos se trata de una vida desperdiciada. Sin embargo, para Kierkegaard, el hombre, instalado en el estadio religioso representa la posibilidad de la fe como una paradoja. El filósofo no niega que en el hombre de fe, (en el hombre que sitúa la salvación de su alma por encima de todo), haya un componente psicológico egoísta, afirma sin embargo, que en la fe el mayor amor a sí mismo convive con el mayor amor al Otro (o sea, Dios).

Tercero: de acuerdo al hilo conductor de la obra; Ronald Green, del Instituto de Ética Aplicada en Dartmouth Collage, usa la analogía del proceso del revelado fotográfico, para exponer los diversos niveles hermenéuticos que el lector de *Temor y temblor* puede encontrar.

Nivel 1: *Cristianismo oculto*. Esta es una crítica a la visión superficial del cristianismo; en una sociedad en la que se puede ser cristiano por el simple hecho de haber nacido en una sociedad o familia de “creyentes”, o por la simple aceptación mental de los dogmas. La figura de Abraham se presenta muy simplista, y como antídoto del letargo espiritual, el autor del caballero de la fe, utiliza el relato del capítulo 22 de Génesis como una terapia de shock. Deja claro que para ser creyente es necesario, como Abraham, recorrer la senda de la angustia, de la paradoja y de la irracionalidad. En este nivel se ubica también la crítica al cristianismo de corte hegeliano, que considera la fe como un rudimentario paso al desarrollo intelectual de la filosofía racional.

Nivel 2: *Psicología de la fe.* La fe se mueve en el plano subjetivo; esto implica dos movimientos: primero, el abandono y resignación infinita a la voluntad de Dios; segundo, la absoluta confianza de que para Dios todo es posible. Esto no es fe ciega, ni romanticismo religioso, debemos recordar que Kierkegaard es filósofo y teólogo luterano y en él está presente el principio de “sola fide” que proclamó Martín Lutero, pero a su vez busca una explicación que justifique racionalmente su fe, lo que lo distancia de una actitud fideista.

En Kierkegaard, el valor de la persona está en relación con Dios, donde el hombre puede alcanzar su plenitud situándose dialécticamente como sujeto individual ante las personas y ante Dios; así, se opone a Hegel, para quien el individuo perdía su identidad ante lo absoluto. El hombre según el filósofo danés, crece, madura y toma mayor conciencia de sí mismo, de este modo introducía dos temas claves a la reflexión filosófica que repercutirán sobretodo en el personalismo: la dimensión religiosa de la persona, cuya novedad estará en que es abordado por la filosofía contemporánea y en la perspectiva de Kierkegaard la relación personal del sujeto individual con el Tú de Dios, sin aniquilarlo. El segundo tema clave es el paso de una filosofía interesada en la relación del hombre con las cosas (relación cósmica u objetal) a una filosofía que se interesa en la relación del hombre con las demás personas y en las que se incluye a Dios. (relación ambital)

Nivel 3: *Las exigencias éticas.* En este nivel la oposición es entre las exigencias de la ética y las de un deber absoluto para con Dios, la paradoja de que el individuo singular sea superior a las normas universales. Dentro de las varias posibilidades interpretativas de este nivel, y que buscan una justificación en contraposición al radicalismo ético de Kant y el absoluto de Hegel, Green considera que las posturas éticas contenidas en *Temor y temblor* apuntan hacia la posibilidad de una relación directa con Dios y que no tiene que estar necesariamente sujeta a forma o norma que sean igual para todos.

Nivel 4: *Pecado y perdón.* ¿Cómo puede el individuo particular obtener el perdón de los pecados? Abraham es ejemplo de obediencia y no escatima el sacrificio de su hijo, es probable que aquí se prefigure la relación entre Dios Padre y Cristo, como apertura de salvación a través del sacrificio. Green sostiene que es muy probable que *Temor y temblor* sea un contra argumento a la crítica que Kant formuló en *La Religión dentro de los límites de la sola razón*.

Nivel 5: *Un texto transparente.* En los dos primeros niveles se plantea una contraposición entre los engaños de un cristianismo superficial y las exigencias interna de la auténtica fe. En los restantes dos niveles está la visión ético-racional, que pone su acento en la fuerza humana contrapuesta a la consideración del pecado y a la convicción de que sólo Dios salva.

Cuarto: Conclusión. El pensamiento kierkegaardiano, aunque muy crítico hacia el cristianismo, la cultura y la tradición filosófica de su tiempo, especialmente contra Hegel, es teísta, no propicia una negación de Dios. La aportación de Kierkegaard pone en primer término la relación con un ser personal, Dios. Luego abre una vía de tipo ético al insistir en el carácter dramático y angustioso de la vida y en la capacidad del hombre de hacerse a sí mismo bajo tres conceptos fundamentales: “*existencia*” “*verdad objetiva*” y “*fe*”, se conjuga y articula el pensamiento del filósofo danés; señalando que nos movemos entre fases inferiores y superiores con la posibilidad de dar “saltos” o quedarnos toda la vida en la misma fase: a) la estética, en la que se vive el momento y el placer. El estético se convierte en juguete de sus propios placeres. b) fase ética, se caracteriza por la seriedad y la rigurosidad del deber moral, pero donde se puede también caer en el aburrimiento y el cansancio del cumplimiento. c) fase religiosa, aquí se elige la fe ante el placer estético y los deberes de la razón. Es el “salto”, no hacia la nada, sino hacia Dios; (un salto ontológico) el Ser por excelencia, y que como expresa Kierkegaard es cuando por fin el ser humano encuentra la conciliación.

Me gustaría saber en qué fase de estos estadios existenciales pensamos la vida humana hoy, si en las “verdades de la razón”, donde $8+4=12$ y en las que todos los filósofos después de Descartes han estado (las ideas claras y distintas; verdades indubitables), o en la “verdad subjetiva”, (lo cual no significa un relativismo absoluto; donde da lo mismo lo que creamos u opinemos) donde las verdades realmente importantes son personales y son una verdad para mí. Fe y esperanza no son emanaciones que flotan en el aire, sino posibilidades humanas que sólo tienen sentido en tanto me afectan existencialmente. No puedo saber si la persona a la que le hice algo malo me perdona hasta no vivirlo existencialmente, ni tampoco puedo saber si tal persona me quiere o no, sólo puedo creer o esperar. Esto es mucho más importante para la existencia que si el ángulo de un triángulo sea de 180° diría Kierkegaard. No conozco un caso en que una persona, al momento de su muerte, en un suspiro final haya proclamado algún teorema complejo. Como decía Unamuno; al reflexionar sobre la muerte: “*La esencia de la vida es irracional*”. Caben dos posibilidades entonces ante la angustia existencial de la muerte: enfrentarse consigo mismo y alcanzar la vida auténtica y trágica, aquella del que toma conciencia, del que se sabe limitado y finito. O quedar hundido en la temporalidad y lo histórico, en una existencia cotidiana, rutinaria y trivial.

Bibliografía

- Burgos, Juan Manuel (2000) *El Personalismo*, Madrid: Palabra,
Hirscheberger, Johannes (1982) *Breve Historia de la Filosofía*, España: Herder.
KENNY, Anthony (2009) *Breve Historia de la Filosofía occidental*, Buenos Aires: Paidós.

Sociedad Iberoamericana de Estudio kierkegaardianos

Boletín Informativo /octubre 1998 n° 8

<http://www.luisguerreromartinez.com/pdf-documentos/lineas->